

zontes se abrieron ante sus ojos, y, á pesar de que entonces *no era bien vista todavía la filosofía moderna*, consagróse él á su estudio, dando de mano á *la peripatética que á la sazón privaba.*" El mismo Sr. Sosa en la biografía del yucateco D. Pablo Moreno dice: "Pasó en seguida á enseñar un curso de filosofía en el que, arrojando las mayores dificultades y disgustos, logró sacudir los antiguos errores y ser el primero que abriese un camino ignorado, y también *aborrecido en mucho por el escolasticismo* de los que deseaban poner mas trabas al entendimiento humano, é impedirle discurrir con exactitud y acierto. Copiaremos lo que acerca de esto dice D. Lorenzo de Zavala, uno de sus mas célebres discípulos.—"No debo omitir aquí, en obsequio de un hombre inmortal en los anales de Yucatan, el nombre de D. Pablo Moreno, maestro de filosofía en Mérida, el primero que se atrevió á introducir la duda sobre las doctrinas mas respetadas... y que á beneficio de sus *esfuerzos únicos*, pudo sobreponerse á todos sus contemporáneos, enseñando los principios de una filosofía luminosa y abriendo brecha en medio de tinieblas espesas, á las verdades útiles que han hecho despues prodigiosos progresos en toda la Nueva España; ¡qué fuerza de espíritu y cuanta constancia no era necesaria para elevarse á tanta altura rodeada de tantos obstáculos! Su voz se hizo escuchar en un desierto de ideas y de principios."

El mismo biógrafo Sosa en la biografía del médico i poeta Carpio dice: "D. Manuel Carpio nació en la Villa de Cosamaloapan (Veracruz), el dia 1º de Mayo de 1791. Era muy niño cuando su padre trasladó su residencia á Puebla, y en esta ciudad fué donde hizo sus estudios de latinidad, filosofía y teología. Terminados estos, comenzó el del derecho en el mismo seminario conciliar; pero á poco lo abandonó para dedicarse definitivamente á la medicina. En aquella época solo en las universidades de Guadalajara y México habia cátedras de esa facultad; *pero resentíanse de varios errores en el método. Y si esto pasaba en las dos primeras ciudades del país, ¿qué no debía acontecer en las de segundo orden?*"

El mismo biógrafo en la biografía de Gomez Farias, nativo de Guadalajara i Presidente de la República, dice: "Dedicado á la carrera de la medicina, su talento clarísimo y su sed de saber le hicieron comprender bien pronto que la ciencia que podia adquirir bajo el sistema de enseñanza en uso entonces, seria insuficiente, y consagróse á aprender el idioma frances, para estudiar en los libros que no eran aceptados por sus maestros, *ni conocidos*

siquiera.—Una vez que adquirió la suma de conocimientos que deseaba, presentóse á exámen en Guadalajara, y á punto estuvo de ser declarado hereje por haber aprovechado libros franceses" (1).

El mismo Señor Sosa en la biografía del célebre médico D. Miguel Jimenez dice: "En 1834 ingresó al "Establecimiento de Ciencias Médicas", hoy Escuela de Medicina, y fué uno de sus mas preclaros alumnos; obtuvo los lugares mas distinguidos y las mayores consideraciones, tocándole en suerte ser del número de los que *hicieron por primera vez en México los estudios prácticos de anatomía, de operaciones y de clínica, estudios que en aquella época de atraso en que imperaban las mas absurdas preocupaciones, fueron reputados como un verdadero escándalo.*"

XVII Testimonio del crítico Abril.

Pedro Simon Abril, sabio crítico *español* del reinado de Felipe II, escribió un libro tan interesante como breve, cuyo título es este: "Apuntamientos de como se deben Reformar las Doctrinas, y la manera del enseñallas, para reducillas á su antigua entereza y perfeccion; de que con la malicia del tiempo, y con el demasiado deseo de llegar los hombres presto á tomar las insignias *dellas*, han caído; hechos al Rey Nuestro Señor Don Felipe II por el Doctor Pedro Simon Abril." En dicha obra dice: "Errores en la Teología.—La Sagrada Teología, cuanto es de su parte, no tiene error ninguno, antes ella es la luz y la guía de todas nuestras obras, y el peso con que se pesa la verdad, y la Sara, que es la señora á quien ha de estar sujeta la criada Agar, que significa las demas ciencias, como dijeron sabia y santamente Filon, grave escritor hebreo, y nuestro gran Basilio. Porque en las demas ciencias, todo lo que repugnase á la verdad de esta seria falsedad, y como rebelion de la criada contra la señora.— Pero porque la malicia de los tiempos ha mezclado en ella cosas traídas por manos de hombres, los cuales á sus *imaginaciones y curiosidades* han dado atrevidamente nombre de teología; en cuanto á esta parte hay algo que enmendar y reformar en ella,

(1) Acabó de estudiar filosofía en el seminario de Guadalajara en agosto de 1800, habiendo sido su maestro el Doctor D. José de Jesus Huerta; por lo que creo que el exámen público en Guadalajara de que habla el Sr. Sosa debe haber sido por el año de 1807.

hasta *volvella* y *restituilla* á la puridad y llaneza con que aquellos Santos Doctores de la primitiva Iglesia la trataron.—Es, pues, error de hombres en la Sagrada Teología el haber dejado de leer (enseñar) en las escuelas (Universidades y colegios) aquellos Santos y antiguos escritores que nos enseñaron lo que era necesario para el remedio y salvacion de nuestras almas, huyendo de cosas que son mas de vana curiosidad que de necesidad; como son los escritos de San Dionisio Areopagita, el Panario y el Ancondato de San Epifanio, la Teología Escolástica de San Juan Damasceno, los libros de *Trinitate* de San Agustin y los de San Hilario, las recopilaciones y lugares comunes del maestro Pedro Lombardo, que por otro nombre llaman el Maestro de las Sentencias, y otros así de antigua y sana doctrina; y haber introducido en su lugar á escritores modernos, que han *henchido la escuela de cuestiones metafísicas y curiosas*, mas que fructuosas, pues ni sirven para refutar errores de herejes, ni para enseñar al pueblo cristiano los caminos del Señor.—Error de hombres es *no seguir* en el enseñar el método analítico que Aristóteles enseñó y Euclides siguió en las matemáticas, poniendo sus principios, peticiones y definiciones, y coligiendo de allí sus conclusiones, con que el entendimiento humano vá siguiendo la verdad; sino *ponello* todo por dudas y disputas, con que el entendimiento humano se acostumbra á *dudallo* todo, y á no asegurarse en nada, como hacian los filósofos que se llamaron escépticos y académicos.—Error de hombres es desvanecerse mucho, y gastar mucho tiempo en disputas dialécticas, y hacer mas ostentacion en ellas que en las verdades llanas y puestas en fuerza de demostracion, como si no hubiese en que gastar mejor los buenos años de la vida en inteligencia de los Libros Sagrados, decretos de los Santos Concilios, doctrinas de Santos antiguos, Historias de las cosas de la Iglesia” (1).

Quien haya sido Pedro Simon Abril, lo muestra el distinguido literato español D. José Clemente Carnicero, reimpresor y editor de los referidos Apuntamientos en 1817, en la Advertencia preliminar donde dice: “Bien conocido es entre los literatos el mérito del célebre Pedro Simon Abril. Por la “Biblioteca Nueva” de D. Nicolas Antonio se vé el crecido número de obras, y todas apreciables, que compuso y tradujo aquel ilustre español: por lo que con razon es contado entre los grandes y sabios que tuvo el siglo XVI.” I el mismo Abril manifiesta su mérito en estas palabras que dice a Felipe II al fin de su libro: “Todo esto que yo

(1) I si tal estaba el ama, ¿cual estaria la criada?

á Vuesa Majestad he escrito, lo he colegido de cuarenta años de buenos estudios que he tenido, griegos y latinos, en la *licion* de los mas graves y antiguos escritores en todo genero de letras.”

XVIII Testimonios del crítico Gutierrez.

En este año de 1885 he comprado un precioso libro que en este mismo año se ha impreso en Madrid, intitulado: “Fray Luis de Leon y la Filosofía Española del siglo XVI, por el Padre Fray Marcelino Gutierrez, del Orden de San Agustin, con un prólogo del Ilustrísimo Señor Don Fray Tomas Cámara, Obispo de Tranópolis.” Dicho prólogo es encomiástico de la obra, i dice en él el Sr. Obispo que Fray Marcelino por su modestia no queria publicarla, pero que Su Ilustrísima le instó para que la diera a la prensa.

El crítico Gutierrez en el capítulo 1.º dice: “Pertinaz é irreducible el que llamaremos en adelante *escolasticismo intransigente*, si alguna vez dió esperanza de entrar en el buen camino, reformando en parte, ya el método y condiciones externas de su enseñanza, ya sus dogmas mismos, no hubo modo de hacer se desprendiese de las trabas y vulgares atavios que le condenaban á llevar *una vida miserable*. Hablando en general, por no aducir nombres ilustres extraviados en fuerza de la opinion comun, un lenguaje pobre, esterilizado por el uso frecuentísimo de términos no menos duros que desusados; *un método atado y pueril*, convertido en norma necesaria de las ideas y de las expresiones; un modo de pensar, donde tenian tanto peso *circunstancias externas de autoridad é intereses particulares*, como las únicamente atendibles de las razones de las cosas; arraigado como estaba profundamente todo ello en *nuestras* escuelas, siguió caracterizándolas en su parte mas numerosa, si no en la mas sana, hasta muy adelantado el siglo XVI.—La oposicion que desde luego hallaron las nuevas ideas, manifestada al principio en el desden con que se recibian, vino bien pronto á convertirse en guerra abierta, sostenida tenazmente por un partido numeroso y de grandísimo influjo en el comun de los hombres de letras. Mas lo peor es que llegaron á aceptarse como propios aquellos vicios, que antes se miraban como hijos de las circunstancias de los tiempos. Bastaba ya que se proclamasen los principios del buen gusto, para traerse sobre sí los cargos mas odiosos; los ataques á los extravios de la Escuela producian luchas empeñadas, en que por lo comun no se atendia